

Notas

ORGANO de la 53^{ra} MIXTA
ESCOLAR



Año I

Madrid, 21 de Octubre de 1937

Núm 2



Nuestra bandera jamás será vencida por el fascismo internacional

Ayuntamiento de Madrid

CULTURA FISICA

La reunión deportiva de nuestra Brigada del 27 de Septiembre



Sí. Es verdad que hubo algunos baches en la organización, pero hay que tener en cuenta las dificultades con que se tropezó, con respecto a la obtención del campo, a los equipos para los futbolistas y al material deportivo. Luego no se pudo comenzar a la hora señalada por motivo de que gran parte de los participantes salían la misma mañana de las trincheras; que están bastante alejadas del campo en que se efectuaron las pruebas y el camino lo tuvieron que hacer andando.

En la clase de gimnasia educativa hay que hacer resaltar la voluntad que pusieron todos los camaradas participantes por realizar los ejercicios acompasadamente, al tiempo de los monitores y con la energía suficiente para que el conjunto resultara lo más airoso posible. En esto hay que destacar a los camaradas del Batallón 209, que sin haber hecho antes gimnasia con los monitores de la Brigada, salieron airosos en su papel.

En las carreras de velocidad hubo el mismo espíritu deportivo, y hay que hacer resaltar la clase que apuntó el vencedor. Sí, es verdad que técnicamente tiene que corregir muchos defectos, lo mismo a la salida de la carrera que cuando hace la entrada en la meta; pero, sin embargo, posee la potencia y agilidad suficientes para llegar a ser un gran corredor de velocidad.

En tracción de cuerda, tenemos que hacer resaltar la enorme potencia que demostró el equipo del 212 Batallón, que fué el vencedor; notándose una clara superioridad sobre los demás en esta prueba, si bien el equipo del 211 fué un digno contrincante. En esta prueba, el del 209 no tuvo la suerte que hubiera sido de desear. Comenzó su ejercicio, y el equipo contrario se valió de artimañas antideportivas para vencerle, tales como permitir que se agarraran a la cuerda un buen número de espectadores. En vista de esto, se declaró nula la prueba. Se nombró al batallón 209 para que se disputara la final con el 212, y aquí ya no se comportó con la deportividad que hubiera sido de desear. Hemos de hacer constar que en el Batallón 209 existe nervio, energía y entusiasmo, facultades que son dignas de elogio, pero que hay que saber aplicarlas en el momento preciso y no dejarse llevar por el nerviosismo exagerado. Este pequeño defecto apuntado creo que lo conseguiremos corregir los monitores, inculcando en ellos el espíritu deportivo con pruebas atléticas y por medio de conferencias; pues todos ellos son excelentes muchachos y poseen la mate-

ria prima suficiente con que cuenta todo buen soldado del pueblo.

Luego se efectuó un partido de fútbol entre los equipos del Batallón 210 y el 211. Resultó vencedor el 210 por 7 tantos contra 2. Aquí hay que hacer resaltar la indudable superioridad del Batallón Deportivo, que demostró la excelente clase que posee en este deporte. Claro que también hay que tener en cuenta que el Batallón 211 subía de las trincheras y no había efectuado anteriormente ningún entrenamiento; y naturalmente, no luchaba en las mismas condiciones que su adversario, el Deportivo. Quiero hacer constar aquí el entusiasmo que, a pesar de todas las cosas, puso el 211.

De todo lo expuesto anteriormente, resulta:

Que en el Batallón 209 existe clase y energía, pero que hay que encauzar estas magníficas condiciones para conseguir de ellas el rendimiento necesario.

Que en el Batallón 210 existen una clase y una categoría indudables para la mayoría de las pruebas deportivas. Es el Batallón que, cuando quiere, no hay quien le gane; pero es necesario que quiera todas las veces. El ser bueno en una cosa, le obliga a uno a hacerla bien siempre. Pero ya digo, la clase la posee él y si la aprovecha, resultará magnífico.

Que en el Batallón 211 hay lo principal, que es entusiasmo y ganas de quedar bien, y al que pone estas virtudes no se le puede exigir más.

Que el Batallón 212 fué el modelo de orden, organización y disciplina, y en el terreno deportivo fué el mejor. En la tracción de cuerda demostró una potencia inusitada. Ahora que he de decirles que tienen que unificar más todavía el esfuerzo y todos al tiempo dar el tirón. La táctica que ellos siguieron fué la de cansar al contrario, "clavando" en el suelo los 1.700 kilos de carne que juntaban entre los veinte hombres, aproximadamente. Y una vez cansado el adversario, lo arrastraban con relativa facilidad. Pero esta táctica, camaradas, no es la más conveniente, pues suponeos que el adversario cuenta con la suficiente potencia para arrastraros y resultará que os habrá vencido al primer envite. Es necesario atacar desde el primer momento, dando el tirón todos al mismo tiempo. De todas maneras, vaya con esto nuestra más cordial felicitación por su magnífico comportamiento.

También tenemos que hacer resaltar el arbitraje, imparcial y justo, que llevó a cabo el comandante Bravo.

Y nada más, camaradas; no quiero que

Haciendo gimnasia hacéis fuertes a vuestros hijos de mañana.

* * *

El que no tiene agilidad es un parálítico voluntario.

* * *

La gimnasia, nadie que sea un poco inteligente la puede considerar como un mal, sino como un beneficio.

* * *

Cuando se hace gimnasia, ni se fuma ni se habla.

* * *

Pon tus músculos en tensión y llegarás a campeón.

* * *

Antes de tirar de la cuerda, afirma muy bien las piernas.

* * *

El músculo, si no se le ejercita, se atrofia.

* * *

Si el hombre se está en la cama, ya no sirve para nada.

* * *

Mal podrás tú ganar si no te vas a entrenar.

* * *

Si el oficial hace gimnasia, el soldado pone más interés y procura mejorar los ejercicios.

* * *

En el partido de fútbol vimos que el balón tenía a su lado una barba.

Más tarde descubrimos que esa barba era la de nuestro querido camarada el sanitario Serrat.

* * *

¿No vieron ustedes a los muchachos del Batallón 212 hacer tracción de cuerda?

Pues se han perdido de ver una de las manifestaciones más patentes de la energía física.

veáis en esto una crítica, pues todas las críticas son antipáticas, y muchas veces el que critica no es capaz de hacerlo mejor que el criticado. Esto queremos que sea un comentario que os sirva de aliento y de estímulo.

El espíritu deportivo debe ser nuestro lema.

LOS MONITORES.

LA ENTREGA DE LA BANDERA

La bandera es la representación de nuestra Patria y el símbolo de nuestra lucha, la bandera significa libertad, representa a un pueblo que lucha por su independencia, y la gesta de un pueblo que no quiere ser esclavo. Por ella luchamos y por ella derraman su sangre los hombres que quieren ser libres.

Nuestra bandera, que es nuestro ideal, jamás retrocederá un paso, caminará siempre alta delante de nosotros marcándonos el camino de la victoria.

Nos ha sido donada por el Sector Oeste del Partido Comunista, y en su representación, nuestra madrina, en el momento de la entrega nos dijo:

¡Soldados de la 53 Brigada Mixta!

Esta bandera que se os entrega, es el símbolo de vuestra libertad y de la independencia de vuestra Patria. Estamos completamente seguras que veréis en ella, envueltos en sus pliegues, a vuestros campos, a vuestras fábricas, a vuestros familiares, a vuestros hogares y a todos los camaradas que cayeron defendiéndola.

En torno a esa bandera gloriosa os agruparéis como un solo hombre para seguirla, ya que sabéis que cuanto más lejos vaya, más pedazos de nuestro territorio se verán liberados y más hermanos serán rescatados de la tiranía de la canalla fascista.

Y en los campos de batalla, al verla ondear altiva y orgullosa, los combatientes, inflamados de ardor, con el pecho henchido de emoción, dirigiréis hacia ella las miradas, porque donde ella esté, señala el camino de la victoria, y no habrá ningún soldado digno de pertenecer al heroico Ejército del Pueblo que la pueda perder de vista, porque esto significaría no poderla defender cuando llegase el momento de caer tronchada y desgarrada, nunca abatida por los embates del enemigo. Mil veces la muerte cara a ella antes que abandonarla.

Esta bandera se pone en manos de quien la merece. La Patria os la concede y nosotras, las mujeres de Madrid, os la bordamos y entregamos para que recordéis siempre el significado que tiene y luchéis



por ella, que es tanto como luchar por vosotros mismos y por vuestros intereses.

Las mujeres, que seguimos paso a paso vuestras gestas, y sabemos la admirable y penosa labor que en las trincheras y en campo abierto estáis realizando, queremos también daros, con esto, voces de aliento, que ciertamente no necesitáis, para que no desmayéis en la gigantesca empresa de aplastar a los traidores que, apoyados en ejércitos extranjeros, quieren sojuzgar a nuestro país.

Nosotras, por nuestra condición femenina y por nuestra ideología, somos fervientes defensoras de la paz. Y, precisamente por esto, os incitamos a la lucha, en la que defendemos nuestras aspiraciones supremas para llegar a una paz absoluta y nos podamos dedicar a la reconstrucción de España, contra los que nos condenarían a una guerra cruel y permanente en defensa de sus apetitos, en nombre de unas ideas con las que nada tenemos de común.

Y os decimos más: estamos dispuestas y decididas a ayudaros con todas nuestras fuerzas. Iremos a reemplazaros en los puestos que desempeñabais antes de venir a pelear. Estaremos en el campo, en el taller, en la fábrica, en el laboratorio y en la oficina. Trabajaremos para que no nos falte lo necesario para poder vencer. Dedicaremos todos los esfuerzos precisos para ello.

Llevadla triunfante por las tierras hoy malditas. Que se clave en los picos más altos de las sierras. Y que sean pronto una realidad mis deseos. Veros desfilan con ella al frente, cuando regreséis entonando el canto de victoria, después de terminada vuestra gloriosa misión, por las calles de Madrid.

¡Viva la 53 Brigada Mixta!

A continuación, el jefe de la Brigada prometió llevarla alta delante de todos hasta la victoria, y que mientras quede un solo hombre, jamás retrocederá. En las palabras del jefe iba el pensamiento de todos.



ENCARNACIÓN GARCÍA
NUESTRA MADRINA

DOS OCTUBRES

Asturias tiene ya dos octubres en su epopeya. Los invasores han encontrado en su camino un segundo Madrid.

Con mayores dificultades todavía que los madrileños, nuestros hermanos de Asturias están traduciendo magníficamente su unidad antifascista en un romancero de partes de guerra.

Nuestra unidad, la unidad de toda la retaguardia, premisa indispensable y urgente de victoria, es un deber insoslayable y apremiante contraído con nuestros hermanos del Norte, que nos lo piden con su sangre, con centenares de invasores muertos, con batallas épicas por cada metro de terreno patrio.

Y Madrid, hermano en heroísmo, debe ser también vanguardia en el ejemplo unitario.

¡VETE CON LOS ROJOS!

Dos hijos ganaban
pan a los abuelos;
de los dos, "denguno"
les queda a los viejos.
A uno lo mataron
cuando empezó esto.
¡Fuerte como un roble!
¡Qué chico tan "güeno"!
Fueron los "ceviles"
y "atao" lo trajeron,
por ser comunista.
¡Ni arrimarse dejaron a verlo!!
Y "aluego", en la noche,
cuando el pueblo dormía en silencio,
a la puerta su casa lo "ejaron",
pero estaba ¡muerto!

✽ ✽

Yo creí que morían sus padres.
¡Qué dolor el suyo! ¡Qué pena les tengo!
Han "vivío" "pa" su otro hijo,
y su otro hijo ha "vivío" "pa" ellos.
Hasta hoy "mismamente",
que seis días ha hecho
que a servir a Franco
se han "llevao" al pequeño.
¡Y todos lo saben...
que el sargento "mesmo"
dijo que a los rojos
se pasó el mozuelo!!

¡Hijo de mi alma!
Sigue tú su ejemplo:
vete con los rojos,
que acabe este infierno.
Ellos no "tien" santos
de madera y templos;
ellos no "tien" curas
de esos que tenemos,
que al que le señalan
"asín" con el "deo",
"en" jamás ve el sol,
¡que amanece muerto!

No tienen justicias:
¡"ceviles"! como estos,
ni "tien" señoritos,
ni "tien" pistoleros,
ni tienen los campos
como están los nuestros,
con cosechas de hombres caídos
y "regaos" con sangre los surcos en ellos
¡Vete con los rojos!
Soy tu madre y quiero.
¡Vete con los rojos!
Ellos son los buenos.

✽ ✽

Porque se fué el hijo
cayeron los viejos,
cual dos pajarillos,
"abrazaos", contentos.

¡Tirad!, les decían,
dándose en el pecho,
a esos criminales
del tricornio negro.
¡Tirad!, que ya vienen,
ya vienen los nuestros,
vienen a vengarnos.
Nuestro hijo con ellos.

✽ ✽

Se marchó mi mozo,
yo no tengo miedo;
se fué con los rojos:
¡está con los buenos!
Y lo digo a voces,
que se entere el pueblo,
y si alguien me odia
que vaya al sargento
y le diga que el hijo "la" Blasa
se marchó con ellos,
y que fué su madre
quien le dió el aliento,
"pa" que vengan por mí,
"pa" matarme, que ya nada espero;
pero viva no habrán de cogermé,
que al que entre primero,
a ese le mato, y me mato "aluego",
porque "quió" llevarme,
para el otro mundo,
de compañía un perro.

A NUESTRA BRIGADA

Formada tú fuiste,
Brigada gloriosa,
por hombres valientes
de otros Batallones
que dieron su sangre
por la independencia
de esta España nuestra,
orgullo del Orbe.

En muchos combates
supisteis, hermanos,
demostrar al Mundo
que sois Españoles.

Lo que no han podido
demostrar los judas
de esa aristocracia
de especuladores.

Sigamos honrando
a nuestra Brigada

con viril aliento acometedor;
tener entereza ante el sacrificio;
pues nuestra victoria
será tan grandiosa
que nuestra bandera de la Libertad
será saludada por la Humanidad
con un ¡viva libre! a España gloriosa.

ALFONSO VIDAL BELLIDO
Del 209 Batallón.

**Esperando nos fuesen entregadas
las fotografías del festival de la entrega
de la Bandera, nos hemos visto
precisados a aplazar la salida de
este número.**

**Sirvan estas líneas de explicación
al retraso de nuestro segundo número.**

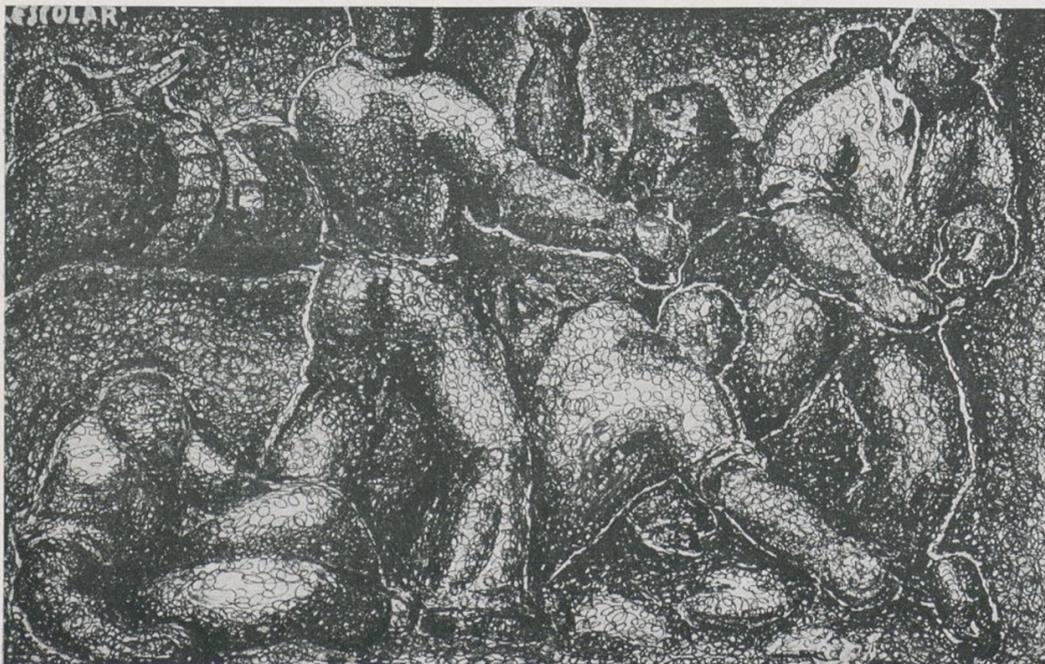
A LA BANDERA

Bandera tricolor, yo te saludo
por ser la enseña de la obrera España,
y al entregarte a mí como te quiero
te llevaré triunfante en las batallas.

Daré toda mi sangre por aumentar tu rojo;
con ello defenderé el oro de España;
haré que sea celeste tu morado hermoso,
por nuestros Comuneros de Castilla la Brava.

Cuando en apoteósica victoria
flamees al viento por nuestra libre España,
tendrás el gran orgullo de llamarte española,
y los pobres del Mundo te llamarán Hermana.

ALFONSO VIDAL
Batallón 209



DE LA ENTREGA DE LA BANDERA

La entrega de la bandera a la Brigada
constituyó un acto sencillo, pero solemne.
Por la mañana desfilamos firmes, los
puños en alto, un poco emocionados.
Desfilaba una unidad del Ejército popular.

Nuestra madrina nos hizo entrega de
la bandera.

Se repartió el primer número del pe-
riódico de la Brigada, NOSOTROS, que
tuvo una cordial acogida.

Por la tarde hubo baile, humor, risas,
alegría, reflejo de optimismo y fe ciega
en la victoria.

TEMAS MILITARES

ATENCIÓN A LA GUERRA QUÍMICA

El deseo de poder ser juega un importantísimo papel en todas las acciones y momentos de nuestro Ejército popular. Este deseo de ser, autoconsigue en los soldados los conocimientos militares que le son necesarios para su completa capacitación. La labor premeditada y sistemática de los Comisarios, dentro de nuestros soldados, llega al punto máximo de virilidad y hombría cuando el fascismo invasor rompe a golpes, contra nuestras trincheras invulnerables, la potencia de su armamento y de sus explosivos. La impotencia en ellos se sobrepone a la capacidad combativa. Todavía no hemos calibrado extensamente los medios de combate con que cuenta el enemigo. Sus cañones, sus morteros, sus ametralladoras, se acallan ante nuestras respuestas. Pero no olvidemos que una de las características de las guerras modernas es la sorpresa. No confiemos demasiado en nuestras fuerzas, y establezcamos un análisis, profundo y largo, de las armas que el fascismo dispone. Sus filones de explosivos y armamento se agotan poco a poco. Esto no significa nada, para que depongan sus armas y se rindan. Perseamos que Alemania suministra material y no nos dejemos influenciar por éxitos parciales. Italia y Alemania, dos países adelantados en la guerra química, constituyen la base donde Franco descansa para la realización de sus operaciones o planes. El carácter descuidado y caído del pueblo español, parece no darse cuenta de lo que a su alrededor ocurre. El abandono de la guerra química, que hasta ahora han tenido los pasados Ministerios de la Guerra, no son rada para pensar que el fascismo no utilice los gases, cuando esté plenamente convencido que con la metralla las posiciones y las trincheras que se defienden son difíciles de arrollar. Y, precisamente por esto, no debemos olvidar que el fascismo, cuando se convenza de eso y que, en vez de progresar, pierde pujanza y potencia, no dudará en lanzar sobre nuestros parapetos toda clase de armas. Quizá la guerra química sea una de ellas. No hace mucho, nuestro Gobierno de la República, por mano de su ministro de Estado, Alvarez del Vayo, lanzó una nota a la opinión mundial, en la cual exponía la actitud que el Gobierno legítimo de España adoptaría con respecto a las campañas provocativas que las Agencias extranjeras al servicio del fascismo internacional venían haciendo sobre la utilización de gases por el Ejército republicano.

“Por su parte, el Gobierno de la República—dice la nota en cuestión—se juzga serenamente autorizado para no tener que ofrecer a la opinión mundial otra actitud que la observada hasta ahora.

“Y no sería de extrañar—sigue diciendo la nota—que las divisiones italianas que aún operan en nuestro país, a invocación de los buenos resultados obtenidos en Abisinia, ensayaran procedimiento análogo con el pueblo español.”

No dejemos pasar la guerra química como una cosa técnica, tecnicismo que no podría escalar ningún soldado. Nadie puede pensar que otro puede hacer lo que él no quiere. Todo se alcanza. El secreto de la protección contra los gases es el complemento y una de las capas más importantes de esa capacitación que en todo el Ejército popular se está desarrollando. ¡Atención los soldados! ¡Atención los jefes! ¡Atención los Comisarios! No nos dejemos influenciar por banalidades pueriles. La protección contra la guerra química es necesaria en todo nuestro Ejército, colocando así un aumento más, y una piedra más, para la derrota definitiva del fascismo invasor.

Nuestra firme voluntad de vencer es incommovible e invulnerable, y no podrá reducirla ni el peligro de más envagadura, ni el obstáculo de mayor transcendencia. Siempre sal-

drá por encima de nuestras trincheras, aun en los momentos más desfavorables y apurados, nuestros corazones de oprimidos, nuestros pechos sufridos, nuestras manos encallecidas y explotadas, para sumir a las bárbaras fuerzas de la reacción y del fascismo en el fracaso y en el descalabro. Pero no nos durmamos en nuestras fuerzas morales. La fuerza material es la confianza moral en cualquier acción o combate. ¡Atención a los instructores del manejo de la careta! Instantes de ocio no deben existir en la vida de los soldados. Dinamismo, actividad del Ejército popular en la completa capacitación. Pesadumbre de no haber sido e ilusión de llegar a ser, por defender a su Patria de unas garras asesinas y manchadas de sangre proletaria, por los crímenes y desmanes cometidos con las clases populares, con las clases oprimidas. ¡Conocimiento de la defensa contra los gases!, debe ser nuestra consigna, única que contrasta con los momentos en que el fascismo se rompe su voluminosa cornamenta contra nuestras trincheras de hierro.

Miremos la guerra química como miramos la guerra de metralla. Siempre con la ilusión de vencer; el músculo terso, el fusil preparado y la careta estudiada y conocida, porque detrás de sus oculares saldrán, en su día, miradas de asombro ante un mundo que nace, descansando en la libertad y la justicia; ante un mundo que flota, saciando el pueblo español sus ansias de civilización y cultura.

S. GÁLLEGO GARRIDO

*Comisario del Servicio de Defensa Contra Gases
en el 2.º Cuerpo de Ejército.*

FUEGOS Y MOVIMIENTOS DEL ARMA DE INFANTERIA

Para el avance de la Infantería, es de gran necesidad el apoyo del fuego de la Artillería; es el más potente, el único eficaz contra el enemigo fortificado. No debe faltar. El artillero y el infante no deben dejar de pensar ni un solo momento en su enlace, en su unión, base indispensable del éxito.

La Infantería avanza también apoyada por la gran variedad de sus armas automáticas (ametralladoras, fusiles ametralladores, fusiles, granadas y máquinas de acompañamiento); es infinitamente flexible y responde por completo a todas las necesidades del campo de batalla; su empleo es muy difícil, teniéndose que hacer a menudo bajo el fuego enemigo, pero es el único de que la Infantería puede disponer con seguridad.

Hacer avanzar el fuego de la Artillería es relativamente fácil; basta con dar vueltas a la manivela de alcance. Los desplazamientos de la Artillería, por delicados e importantes que sean, son relativamente poco frecuentes, y pueden efectuarse corrientemente a cubierto de los fuegos enemigos; pero hacer avanzar el fuego de la Infantería es más difícil y sumamente peligroso; los Reglamentos lo prohíben, y se puede decir que para hacer avanzar el fuego de Infantería hace falta que ésta avance, que es su verdadera misión.

El empleo del fuego del fusil ametrallador marchando es reglamentario, pero de empleo delicado.

Los carros de combate no son otra cosa que el fuego de la Infantería, que avanza merced a la máquina. Todos estos procedimientos se han aprovechado, pero no se han generalizado todavía, y la mayor parte de la Infantería tendrá que hacer una de estas dos cosas: tirar o avanzar. Mientras una parte de la Infantería tira, la otra avanza; después, esta última abre el fuego y, a su vez, adelanta la primera.

Ametralladoras, fusiles ametralladores y repetidores en-

tran en acción por el orden que les corresponda proporcionar el fuego. Contra enemigo enterrado, la Infantería dispone de máquinas de acompañamiento y de granadas de fusil.

Más cerca ya del adversario intervienen las pistolas y bombas de mano.

Con todo esto, abrigamos la convicción de que la misión de la Infantería es preponderante, consistiendo siempre en avanzar y que, por consiguiente, hay que hacerla tan ofensiva como sea posible.

Señ muchos los que afirman que el verdadero fuego ofensivo es el de la Artillería. Aducen que la Infantería tiene que avanzar, y les inquieta que se cristalice alrededor de las armas automáticas.

Convengamos en que para el avance de la Infantería precise de la Artillería, Aviación y Carros de combate; pero conviene también, y esto es muy importante, que ha de hacerse a la idea de que para el avance cuenta exclusivamente con sus propios medios. Ella sola asegura la conquista por la ocupación del terreno; todas las demás armas no tienen otro objeto que permitir el avance del infante, que avanzando lenta-

mente, arrastrándose y otras veces a saltos, consigue el objetivo señalado previamente.

A este hombre le es preciso para conseguir, para lograr lo que desea, una inmensa fuerza moral y un intenso espíritu ofensivo. Esto lo saben cuantos han hecho la guerra; están persuadidos de que ningún armamento, ningún maquinismo pueden reemplazar estas virtudes, y que éstas no se desarrollarán más que por el culto del movimiento de avance.

Nuestros Reglamentos tácticos, dicen: "El ataque es el fuego que avanza". "El fuego destruye la tropa enemiga y la obliga a enterrarse". El movimiento lleva cada vez más cerca del enemigo un fuego potente, que rompe su resistencia.

Dice también: "La Infantería es la encargada de la misión principal en el combate...; conquista el terreno y lo ocupa".

Después de afirmar claramente que el movimiento del avance de la Infantería es el fin de todos los actos del combate, ¿para qué insistir tanto sobre el fuego?

COMANDANTE BUENO.

De la 53 Brigada.

MISION DE LOS CABOS

La serenidad que todo soldado desenvuelve en unas maniobras, desde cuando sale en supuesto táctico en orden de aproximación, avanza en orden de combate y despliega con impetuosidad, hasta llegar a coronar los objetivos marcados, es la que se debe tener en la guerra.

En unas maniobras todos van contentos y entusiasmados por llegar al supuesto combate, y al evolucionar, ejecutando con fervorosa disciplina las órdenes del mando, cada unidad se interesa por ser la primera y la mejor en el cumplimiento de su papeleta.

Esto, que es un prurito de amor propio de los elementos que componen las compañías y secciones, es mucho más cuando se combate de verdad; el empuje de acometividad para arrollar al traidor enemigo es más grandioso, y al oír el silbar de las balas explosivas, de mortero y cañón, el mosconeado de ráfagas de ametralladoras, con el quejido de algún herido o el estertor de algún moribundo, se enardece el ánimo del combatiente de tal forma, que llega hasta el extremo de ansiar por momentos acortar la distancia con el enemigo, para entrar a la bayoneta.

La serenidad que se tiene en las maniobras, en la guerra debe ir acompañada de la astucia individual de todos los componentes que actúen en campo abierto; los cabos, como guías de su escuadra, procurarán inspeccionar, una vez en posición, los obstáculos desfilados de los tiros del enemigo, para tener a sus hombres cubiertos.

Ordenará que no hagan fuego nada más que los soldados mejor situados, que puedan batir al enemigo por vaguadas o de flanco; cuidará que todos sus hombres estén pendientes de él, para lo cual rectificará el alza de los tiradores; observará los disparos de su escuadra y protegerá con su fuego al fusil ametrallador.

Cuidará que todos sus hombres lleven más municiones que la dotación reglamentaria, la bolsa de curación y la cantimplora llena de agua, para lo cual, al pasar por algún arroyo o manantial, estará pendiente de que todos cumplan este requisito, que es muy práctico en campaña.

Alentará en todo momento a sus hombres, elevando la moral de guerra, hasta el extremo de jugarse la vida antes de que flaquee el ánimo de ningún componente de su escuadra (para esto contamos en nuestro grandioso Ejército popular con una infinidad de combatientes avezados a la guerra de campo abierto). Cuando la acometividad del soldado en el ataque pasara los límites del enlace de su escuadra, el cabo hará por sujetar el ímpetu del mismo, haciéndole comprender con pocas palabras las bajas inútiles que se suceden por imprudencia temeraria; para la retirada de heridos, procurará hacerlo por medio de voces pidiendo camilla.

De esta forma irá controlando su escuadra y todas las fases del combate, y facilitará el rápido funcionamiento del pelotón.

Una vez ocupados los objetivos designados y teniendo que vivaquear la compañía o sección, los cabos ordenarán que sus escuadras pongan todos los fusiles en pabellón, dejando en medio el fusil ametrallador, bien tapado y con sus cajas de municiones al abrigo de la humedad, teniendo los correajes prestos y la careta antigás.

El orden y la organización de las escuadras en el campo, junto con las precauciones que se deben tener en la guerra, como son: no hacer grupos, para evitar bajas de la artillería o el descubrimiento de estas fuerzas por la aviación, las conversaciones en plan de escándalo, que pueden trascender al enemigo; hacer hogueras, donde el humo pueda delatar el radio del vivac donde se está acampado; disparos inútiles de fusil u otras armas; en fin, estas precauciones interesan observarlas para no tener que lamentar bajas dolorosas y para el mejor desenvolvimiento en el orden de compañía y sección.

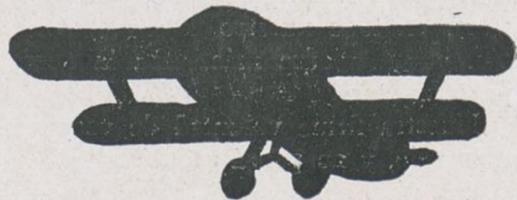
Teniendo presente que la serenidad en la guerra, lo mismo que en las maniobras, es la que nos puede traer el triunfo de nuestro heroico Ejército popular.

ALFONSO VIDAL BELLIDO.

Del 209 Batallón.



Un hilo telefónico no se rompe solo, ni se moja la munición, sino cuando no se la protege debidamente. Cualquier hecho, al parecer casual, puede ser un acto de sabotaje.



REGLAS PRACTICAS

Siendo el manejo del alza una de las cuestiones más interesantes que debe tener en cuenta el tirador durante el combate, para poder llevar de una manera eficaz la línea de mira al blanco, se hace preciso para ello un conocimiento de la distancia que le separa del objetivo, sin la cual no se puede en ningún momento graduarla.

En vista de ello, vamos a dar unas cuantas reglas prácticas para que en las diferentes circunstancias que se nos puedan presentar en el combate nos lleven al conocimiento exacto de la distancia, o lo suficientemente aproximada para que nos permita ejecutar el fuego con probabilidades de eficacia.

Medición de distancia.

A simple vista.—A 100 metros son perceptibles los detalles del uniforme, y los ojos se distinguen como manchas oscuras.

A 200 metros, los colores y los detalles, pero las facciones son borrosas; las distintas partes del cuerpo son perceptibles.

A 300 se distinguen confusamente las manos; pero bastante bien la cabeza.

A 400 no hay claridad en los colores, pero se ven bien los movimientos de los brazos y silueta.

A 500 se distinguen bien los caballos y posición del arma.

A 600 la capa clara u oscura de los caballos.

A 700 el aire que marcha una tropa de caballería.

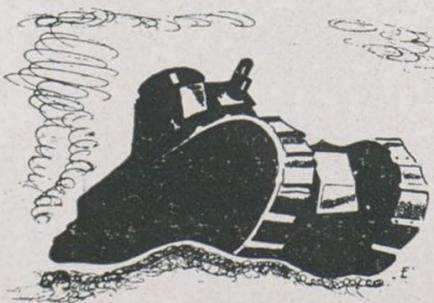
A 1.200 una fuerza a pie de otra a caballo.

A 2.000 la caballería de la artillería.

Para considerar como ciertas las observaciones anteriores hay que tener en cuenta:

1.º En días claros los objetos parecen más cercanos que en días nublados.

2.º Dos objetos del mismo color y a la misma distancia, uno por el sol y el



otro no, parece más cercano el primero.

Si están igualmente iluminados, pero uno en el plano y otro en la altura parece más cercano este último, y de dos igualmente iluminados y situados, parecerá más cercano el que esté pintado de color o se destaque más en el fondo, si es igual el color.

3.º De arriba hacia abajo hay tendencia en apreciar la distancia por defecto, y por exceso en caso contrario.

Por el sonido.—Durante la noche.—

Con atmósfera tranquila, una fuerza que marche a pie sin llevar el paso se la percibe desde 400 metros; a caballo, a 600, si va al paso, y 700 si va al trote o galope; si son jinetes aislados, a 200, como máximo.

ZAPADORES

Los que aspiramos a que día por día nuestro glorioso Ejército popular adquiera la técnica que la lucha moderna requiere, no podemos quedar nunca satisfechos del grado de perfección que aquella alcance, sino, al contrario, debemos procurar superarnos a nosotros mismos, para hacernos dignos de la confianza que el pueblo tiene en nosotros.

Es por esto por lo que la importancia que va adquiriendo la callada y humilde labor de los zapadores debe acrecentarse, hasta que le sea reconocida la que realmente tiene.

Deben eliminarse los errores comúnmente extendidos de que todo el mundo sirve para picar, que los Batallones en línea no es necesario que presten su ayuda a los zapadores, que a los arrestados se les debe enviar a la Sección, etcétera, etc.

Estos errores, y otros, deben eliminarse por completo, ya que, si bien es labor de los jefes el procurar que la fortificación se desarrolle en un plan de conjunto, eliminándose toda acción particular, que lleva a una organización caótica del terreno, los que realicen la obra no deben ser los peores soldados, sino al contrario, se han de elegir los mejores luchadores de nuestro Ejército, por ser éstos los más trabajadores, los más sufridos, los más abnegados y los que soportan mejor la fatiga, aparte de ser los más callados, dato importante, pues una obra de fortificación cumple más su cometido cuanto mayor sea el descono-



La función del Ejército del Pueblo.—Está en la ejecución del deber nacional de batirse que, en ciertas ocasiones, se impone a los pueblos. Es un deber cívico para con la Nación.

El deber de sus soldados.—No es más que una forma del deber ciudadano.

La disciplina.—Es un deber de hombre libre y no una servidumbre. Es la formulación neta del deber militar del ciudadano para con la Patria y la garantía de su ejecución mediante las sanciones necesarias.

La subordinación.—Es este mismo deber, aceptado por los buenos ciudadanos.

La bandera.—Es el emblema personal que la Nación confía a sus soldados para sentirse presente entre ellos y para imponer, en ciertos momentos, la orden absoluta de cumplir con el deber.

La represión.—Se impone para atraer al cumplimiento del deber a los que de él se separan. Por eso es muy escasa la represión en el Ejército del Pueblo.

Este tiene como norma el valor, la energía, la dignidad personal y el sentimiento del deber.

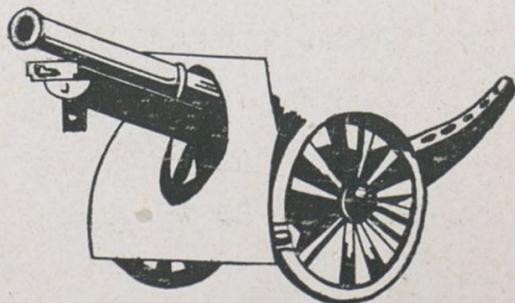
El oficial y el soldado colaboran juntos por un mismo deber nacional.

cimiento que de la misma tenga el enemigo.

Y todo este conjunto de cualidades sólo se reúnen en un buen soldado, pues es el único que puede realizar conscientemente la labor que todos los antifascistas de corazón estamos obligados a cumplir actualmente, que es, en definitiva, la destrucción de los ex generales traidores que, con sus aliados fascistas extranjeros, son los enemigos seculares del pueblo trabajador.

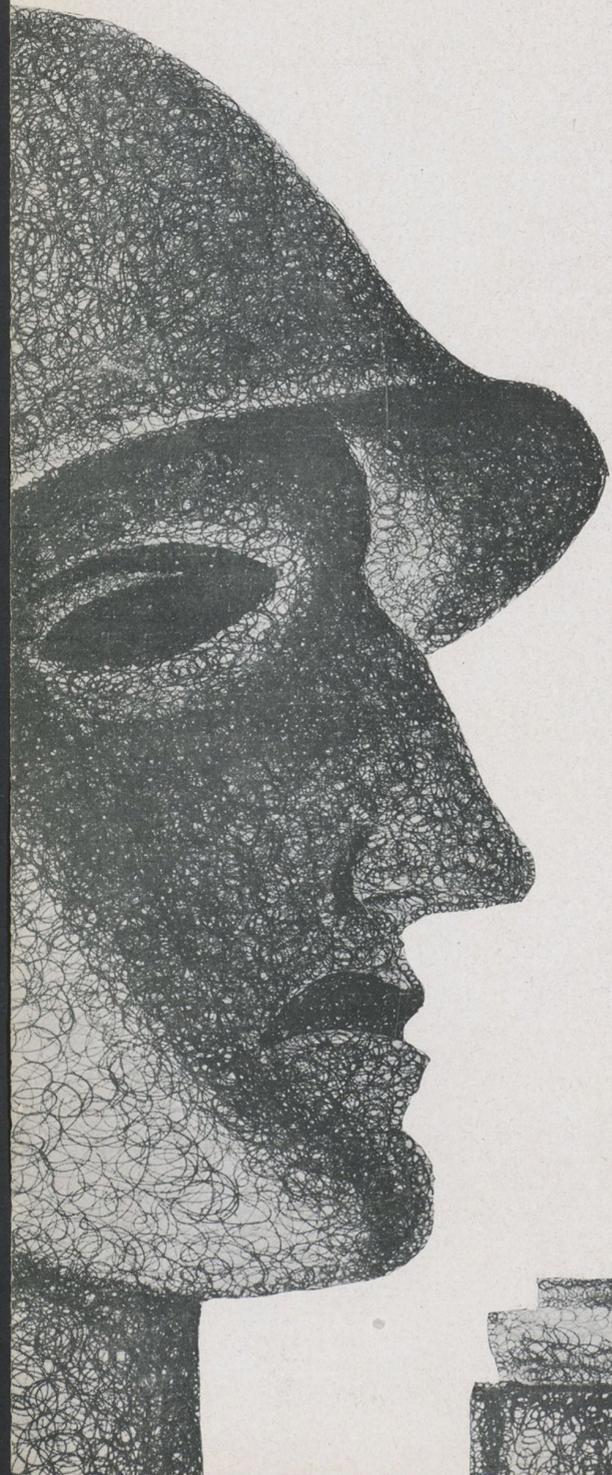
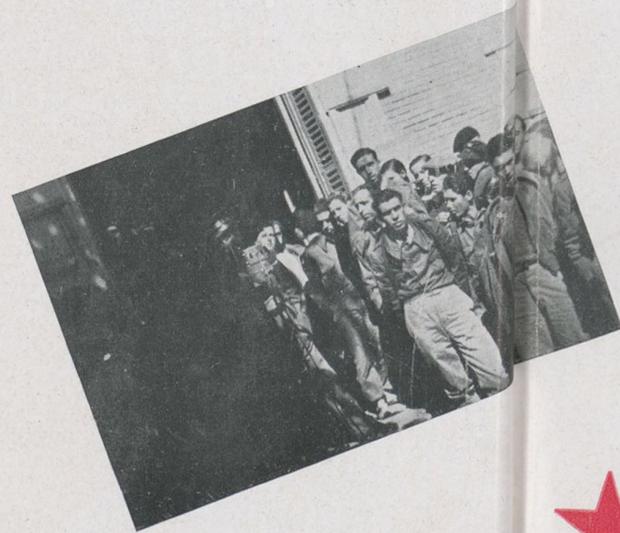
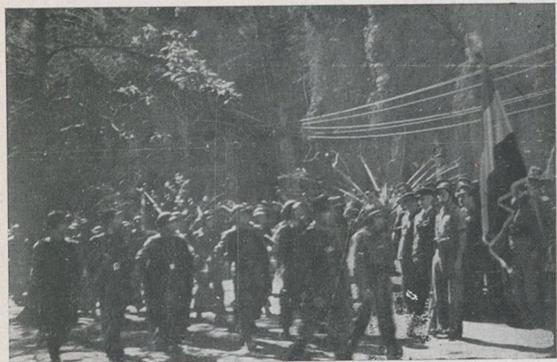
PUJOL.

De Zapadores.



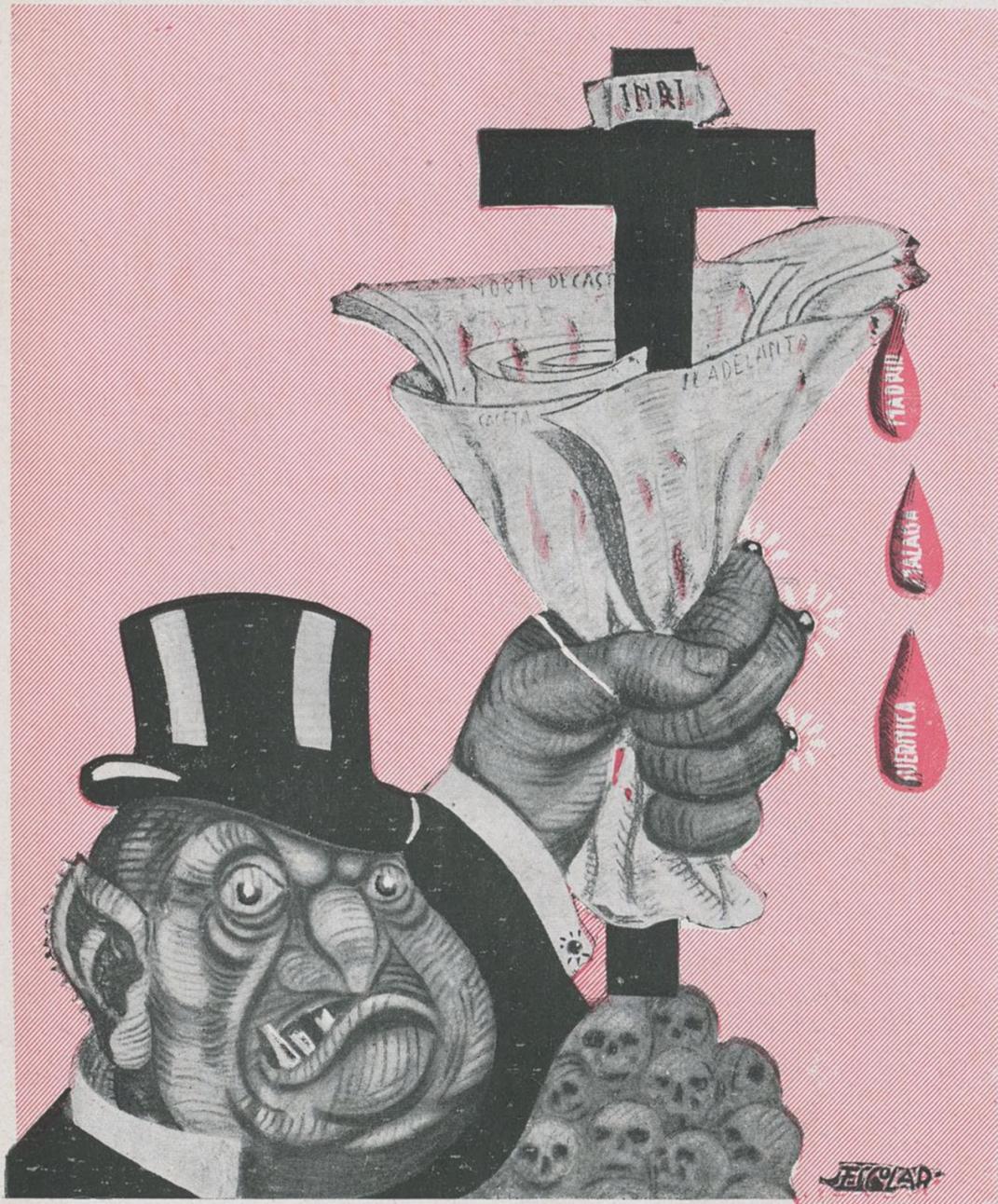
**6 Octubre
1937**

**53 Brigada
Mixta**



Entrega de la Bandera

Ayuntamiento de Madrid



INDEPENDENCIA

Campos de batalla, sangre caliente de la juventud esparcida por los sembrados españoles. Madres doloridas, hijos que en el principio de su vida se encuentran huérfanos. Infinidad de calamidades a consecuencia de la tragedia nacional. Punzadas tan hondas en el corazón de los españoles, que jamás en la historia del mundo podrá olvidarse.

La guerra mil veces vil que los malditos generales, de espíritu diabólico, sádicos y abotargados de ambición nos han provocado, es el comienzo de la liberación del género humano, es el escalón de la felicidad y la paz de los pueblos.

¿Hasta dónde llegó el error de la traición, que os tapó los ojos a fatales consecuencias? ¿Por qué saltásteis las leyes naturales de nuestro país, para después llegar al fracaso y, lo que es peor, al arrepentimiento?

¡No importa que demostrada vuestra impotencia hayáis tenido que llamar a esos nuevos cartagineses (italianos y alemanes) para que os ayuden a asesinaros! ¡No importa que ofrezcáis a cambio España entera y su tradición y extirpe! ¡No importa! Frente a la traición y la ambición, frente al robo y al asesinato, hay corazo-

nes, hay hombres, hay una España, como siempre, grande y feroz cuando lo necesita, sedienta de justicia. Una inmensidad de españoles que necesitan sus campos para sembrarlos, con una ansiedad sublime de vivir independientes y... contra eso..., ¿quién puede?, que el mundo entero lo oiga. Nadie podrá. Tú, sodomita Franco; tú, desagradecido Queipo; tú, fachoso Hitler, y tú, sangriento Mussolini.

Por dos veces se repite la historia: 1808, 1936. 1808, invasión napoleónica, ejércitos organizados, precedidos de fama universal, entraron en España con ánimo de conquista. Al principio fué un paseo militar. Napoleón paseaba por los campos españoles como por su propia casa, orgulloso de su poder, y aquí en España, con unos grupos de guerrilleros mal organizados bastó para que a las puertas de Madrid se estrellará el más grande general que registró la Historia hace un siglo.

1936. Invasión también; pero con la agravante de que unos malos españoles les han abierto las puertas de nuestra patria, no sólo a un moderno Napoleón, sino a dos émulos del mismo, alborotadores de la paz universal. Hitler y Mussolini, a se-

mejanza de Napoleón, recrean con ojos desorbitados de monstruos carnívoros su vista por los campos españoles. Y aquí en Madrid, igual que hace un siglo, se estrellan y seguirán estrellándose cien mil napoleones y cien mil ejércitos.

Castillo de Transmisiones.

¡OJO, CAMARADA!

En todas las guerras ha existido el espionaje, pero en la guerra que actualmente sostenemos contra el fascismo nacional e internacional, éste se ha intensificado grandemente. Es éste un enemigo mucho más temible que el que tenemos en las trincheras, por la sencilla razón de que el espía trabaja en la clandestinidad; a veces, infiltrado en nuestras mismas filas, con el fin de facilitar datos al enemigo de nuestros movimientos, posiciones, etc. Pero donde más suele abundar éste, es en la retaguardia, aprovechándose de que a ésta acuden a descansar soldados de todos los frentes.

Debemos, por todos los medios, eludir las conversaciones sobre la situación de los frentes, aun cuando las personas con que hablemos sean de nuestra más absoluta confianza. También debemos evitar por todos los medios el beber demasiado y embriagarnos, pues un hombre alcoholizado pierde absolutamente el control de la palabra, y sin darse cuenta puede decir cosas sobre el frente que no convenga decirlas, y de las cuales el espía en acecho toma nota para transmitir las al enemigo.

Así, pues, compañeros, yo os recomiendo la mayor discreción, evitando por todos los medios toda clase de conversaciones sobre la situación de los frentes, y con ello, estar seguros, camaradas, que prestáis un gran servicio a la causa antifascista, que es la causa de la Justicia, de la Libertad y del Trabajo, por la que estamos dispuestos todos a derramar hasta la última gota de nuestra sangre.

B. DIEZ.

Sanitario.

No se publica en este número la sección dedicada a Sanidad, sobre los innumerables temas a tratar para preservarnos de enfermedades, contagios, epidemias, infecciones, higiene, etc., tan necesarios y precisos para nuestros soldados, por falta de colaboración de dicha sección.

Camaradas Jefes, Oficiales, Médicos, practicantes, sanitarios; esperamos no volverá a ocurrir en números sucesivos, y vuestra colaboración tan indispensable llenará el espacio que le pertenece en el órgano de la Brigada.

NUESTROS MOTIVOS NUESTRA CONDUCTA

Existen en la vida de todos los pueblos del mundo masas de hombres que, acosados por la presión de otros, los enriquecieron, y de esta forma los explotadores, a fuerza de egoísmo y malas artes, llegaron a acumular grandes cantidades de ese metal amarillo llamado oro.

Si ponemos nuestra vista en épocas remotas, vemos que unos se dedicaban a fletar barcos, y con engaños unas veces, y otras por la fuerza, aprisionaban a los pobres e inocentes negros del continente africano y los vendían a los piratas aristócratas, dueños y señores de grandes extensiones de terreno en el Nuevo Mundo.

Estos seres humanos, que no tenían de tales más que su presentación física de hombres, adquirirían un día cualquier título honorífico por el oro logrado con la venta de pobres seres salvajes sin cultura.

Así, años y años, fueron formándose capitales que permitían a sus dueños ser los directores de los oprimidos y proletarios de la tierra. Eran respetados, y sus órdenes acatadas sin discusión alguna, hasta que un día nuevas corrientes, portadoras de ideales redentores, acabaron con parte de estos abusos, sobre derechos, sobre vidas y sobre haciendas. Se había dado un gran paso con la revolución francesa; la simiente vertida dió su fruto, los esclavos fueron libertados, se formaron sociedades de ambiente liberal primero, luego republicano y, poco a poco, el trabajador se fué dando cuenta de su cometido como brazo productor.

Los Estados del Nuevo Mundo se rebelaron contra la tiranía y proclamáronse Repúblicas independientes. De esta forma las riquezas de cada país eran disfrutadas dentro de éste y no exportadas a otras tierras.

Comenzó la guerra contra el capital explotador, pero para hacerla con fortuna, era elemento principal de la Idea, la Cultura. Tuvimos grandes camaradas cultos, que dirigieron y orientaron a las masas proletarias de la Humanidad. A éstos siguieron otros, y la Cultura va abriendo horizontes de felicidad y dejando entrever un porvenir risueño a todos los parias de la tierra.

Hoy, españoles proletarios, trabajadores sedientos de justicia, hombres que conocéis todas las amarguras del jornal mísero, a los que el capitalismo apresaba con sus tentáculos y con sus garras de ave de rapiña, para exprimiros a costa de vuestra salud, pagándoos después con unas miserables y escasas monedas; españoles que emigrábais de la España explotada y marchábais bajo otros soles, a semejanza de los negros esclavos; trabajadores de una Patria que desde los Pirineos hasta el Estrecho de Gibraltar, y desde Cataluña hasta la frontera portuguesa, es todavía una América virgen, por las muchas riquezas que guarda; hoy, trabajadores, todo aquello no es posible, gracias al esfuerzo común, y me-

dante el cual llevaremos a puerto seguro la nave de nuestra liberación.

Camaradas españoles, arrojemos a estos negreros de nuevo cuño. Demos la vida si es preciso por la independencia de nuestra España, y que el ideal de Libertad se reparta y arraigue en todas las generaciones, llevando la Cultura y la felicidad, por tanto, a todos los pueblos.

ALFONSO VIDAL.

Del 209 Batallón.

¡MADRID!

Els camps amb soles de tragèdia
pels revals, glops de metralla
orenetes de metall
omplint de pólvora l'aire.

Madrid, capital heroica,
Madrid, la nostra germana:
de quin prestatge ignorat
has despenjat el coratge?

On era aquets llibre roig
i aquesta arborada plana
que mai no haviem llegit
en cap historia d'Espanya?

Quines nits les teves nits,
i els teus dies, i les albes,
sempre amatent als lladrucs
fins i esmolats de les bales!

Madrid, capital heroica,
Madrid, la nostra germana:
Tomba els ulls vers Catalunya,
a la Méditerranàia clara,

i veuras també com lluita
per la glòria de la causa.
Tomba els ulls vers Catalunya,
núvia de verge mirada,

i la veuras en silenci,
com t'ajuda i com treballa.
Sense crits, sense egoismes:
noble, forta, sana, honrada.

No defalleixis, Madrid,
que Catalunya t'empara.
Profetes del sentiment
han dit la seva paraula.

D'Iberia sortira un dia
la torxa més roja i alta,
una nova humanitat
i una justícia més clara.

No defalleixis, Madrid,
que Catalunya t'empara.
Si tens els ravals sembrats
de tragèdia i de metralla

i orenetes de metall
t'omplen de pólvora l'aire
tens un poble al teu costat
que t'ajuda i que treballa.

Tens el poble català
Madrid, la nostra germana.

J. GIMENO-NAVARRO

7.ª División.

Las circunstancias que la guerra plantea en la conciencia de todo individuo, con sus horrores y miserias, hacen que se agudice su temperamento, dejando a la sencilla observación los caracteres de que consta. Así vemos que aquellos individuos que tienden en sus costumbres a actos de baja moralidad, en sus manifestaciones propias de guerra se produce con actos de maldad excesiva. Por el contrario, aquellos otros que se hallan en posesión de unas ideas sanas, se portan en estos momentos con la pronunciación bondadosa y correcta debida.

Tenemos enfrente un ejército formado por hordas marroquíes, extranjeros enviados por los gobiernos fascistas y unos grupos de españoles que les hacen comparsa. Este ejército está exento de ideales, porque defiende sólo aquello que está en pugna con la masa que lo compone. Tiene los ideales de la clase social que lo dirige, y ésta representa lo más podrido de la humanidad. Sus actos están de acuerdo con esto: saqueos y atropellos en masa. El asesinato es la norma más preciada del ejército rebelde; la violación tiene su culto, y el robo es diario entre los combatientes. No pueden hacer sino lo que buenamente les dicta su conciencia sin ideales y la perspectiva de un porvenir ingrato. Si antes de la guerra eran groseros e injustos, hoy se portan como bestias.

Nosotros poseemos un caudal de ideales de redención humana, que constituye lo más sano y noble que la historia nos ha deparado, y nuestra conducta ha de estar de acuerdo con estos ideales. Toda la corrección que necesita nuestra naturaleza de combatientes de la libertad humana, ha de estar presente en nuestros actos. Defendemos al que es, como nosotros, trabajador, y hemos de respetarle en su vida y en sus cosas. Defendemos la existencia del predominio de la ley, y hemos de ser los primeros en acatarla. Defendemos la justicia social, y hemos de imponerla allí donde dominemos. Queremos que la mujer esté asistida en todos sus derechos, y debemos respetarla. Y a tenor de esto debemos ajustar nuestra conducta. Nuestras manifestaciones han de ser de hombres perfectamente educados, lo mismo con nuestros compañeros de lucha que cuando con unas horas de permiso vivimos con hombres de la retaguardia. En el espectáculo, en la calle y en el café, nuestra vida ha de manifestarse así. Y tendremos que con esto conseguiremos que aquellos que todavía no comprenden en su medida la bondad de nuestra lucha, nos entreguen el título de los mejores, a que tenemos derecho.

AMADEO LORENZO.

Comisario del 212.

No des jamás muestras de desaliento. Si hablas, que sea para animar al compañero, jamás para desmoralizarlo.

CONCEPTOS

Llega la guerra, a la que fuimos llevados por la sed de conquistas de los países totalitarios, "La Internacional Fascista", a su punto álgido.

Siempre tuve la seguridad de que seríamos nosotros los únicos que teníamos que salvaguardar la paz, no sólo de España, sino del mundo entero, en la lucha empeñada por la libertad de nuestra querida Patria; sólo dos naciones miraban hacia España, vivían los momentos felices de nuestras victorias y sentían como nosotros nuestras derrotas; las falsas democracias, ciegas ante el peligro que para ellas suponía la invasión de España por Italia y Alemania, dormían el sueño pacífico y criminal que permite a la víbora inocular su veneno sin ser vista ni oída, pero el fuego del cañón hace mucho ruido; la saeta de la palabra hiere en carne propia, y se han sentido lanzados de sus lechos, de damas regaladas, ante el imperativo de la verdad; cuando el enemigo está a la puerta, no sólo no se puede fingir el sueño, también la conciencia se rebela; la indiferencia ante el conflicto español sigue su curso sin alteraciones; sólo el temor de una posible y efectiva lesión a sus intereses les obliga a darnos unas migajas de todo cuanto en justa razón nos pertenece.

Contempla el mundo nuestra gesta, y la mira como si se tratara de algo de magia el que un pueblo, que quiere ser libre, se lance a extirpar la idea malsana, caduca, por algo nuevo y equitativo; no ignoramos (modestia aparte) que lo que el pueblo español está realizando es una obra de titanes, de modo que no nos extraña que el mundo lo mire con asombro; lo que no es admisible es que tratándose de humanos, y de decirlo, además, contemple sin inmutarse cómo en ríos de sangre desaparece la juventud, de cómo son asolados los templos de cultura, deshechas las ciudades, con sus museos y obras de arte, y que tengan que decírselo en tonos enérgicos, para que se den por enterados, sin que asome a sus labios una palabra de condenación.

El pueblo español, reconociendo que nada puede esperar, se une más y más cada día, oponiendo la barrera de sus pechos, inflamados de ideales de redención, a los criminales mercenarios de la traición y a las hordas extranjeras.

Como apuntaba antes, sólo ante la lesión que pueden sufrir sus intereses y, en su día, la pérdida de sus hegemonías, les hace volver la cabeza hacia nosotros. ¿Será sinceramente? Vamos a figurarnos que sí, pero no por eso nos echamos a dormir a la sombra de las victorias obtenidas; nosotros tenemos muchas y muy urgentes tareas que realizar. Todavía el enemigo tiene que hacer esfuerzos inauditos, no sólo con las armas, sino procurando llevar el virus de su veneno a nuestra vanguardia y retaguardia, consumirá todos sus argumentos para tenernos divididos; fuerza es que hagamos algo para pasar de las palabras a los hechos.

Hombres de todos los partidos forman en las filas de nuestro Ejército, y más concretamente, refiriéndome a nuestra Brigada, donde estamos por partes iguales; ni uno sólo deja de reconocer en cualquier manifestación, por pequeña que sea, que ha de buscar la ayuda de los compañeros para repeler una agresión; el centinela no llama a los de su partido, dá la voz, y como una tromba salen todos a la trinchera, convencidos de que todos podrán detener al enemigo. Para hacer una chavola, que permita estar a cubierto de las inclemencias del tiempo y preservarse del fuego del enemigo durante el descanso, también se busca la ayuda del compañero, sin preguntarle de qué partido es, y así en todo. ¿Qué es lo que dificulta la unidad? Yo creo que nada; con un poco de voluntad y comprensión no tendríamos más que firmar unas actas de unión y la tendríamos de hecho, pues de derecho hace tiempo que es una realidad.

No es sólo este problema; tenemos otro no menos urgente, y es la necesidad de que nuestros mandos adquieran una mayor preparación, y en mayor escala los mandos intermedios. Mientras luchamos contra el fenecido Ejército "seudo-monárquico" no hizo falta más que arrojo para destruirlo; con la formación de unas bravas milicias fué suficiente. De aquellas milicias nacieron nuestros actuales mandos; nadie puede

caer en la infantilidad de creer que podíamos exigirles una táctica de guerra tan magnífica que pudiéramos oponérsela a los ejércitos extranjeros; sin embargo, hoy se empiezan a notar grandes progresos en este sentido. Cabe pensar que sería muy pueril entregar nuevamente nuestro Ejército en manos de quien escaló los puestos de mando sólo por el estudio; los representantes auténticos del Ejército del pueblo sois vosotros, los que, abandonándolo todo, salisteis a luchar desde el primer momento, que sois la confianza del Gobierno del Frente Popular y de todo el pueblo español, que los grados obtenidos son prueba palpable de vuestro heroísmo, y unidos a la práctica obtenida y al estudio que hagáis, seréis los soldados admiración del mundo que nos mira.

Planteada la guerra en España por ejércitos que traen sus Estados Mayores, completos sus cuadros de mando, con una técnica militar, hija de la carrera de las armas, hemos de pensar que es necesidad imperiosa en nosotros emplear por todos los medios los conocimientos técnicos y tácticos que puedan permitirnos en plazo breve oponerles una muralla infranqueable al enemigo, y así haremos menos duradera la guerra.

Resumiendo: los beneficios que saquemos de los países que empiezan a ver claro, la unidad, que hemos de poner todo nuestro empeño en verla realizada—"y en nuestra Brigada la haríamos pronto", y podríamos brindarla a la retaguardia, como una corbata para la bandera del Frente Popular—, y nuestra capacitación militar progresiva, nos haría, en plazo corto, ver cómo el plazo internacional se inclina más y más de nuestra parte, y lograríamos en poco tiempo hacer morder el polvo de la derrota a los aprendices de Napoleón.

¡53 Brigada! Luchemos por la unidad, que nos quepa el honor de ser los que lancemos esta consigna. Capacitación para asestar en menos tiempo, con menos sangre, el golpe definitivo al fascismo. El mundo, antes retraído, nos contempla, pero en la medida que, debido a nuestra técnica, logremos victorias que sean golpes decisivos para el aniquilamiento del invasor, más se pondrán de nuestra parte. ¡En alto la bandera de la UNIDAD! ¡Viva el Frente Popular! ¡Viva el Ejército del Pueblo!

EL COMISARIO DEL BATALLÓN 211.

El Ejército Rojo a los veinte años

En 1905, los primeros chispazos de la revolución rusa y los marinos del "Potemkim" hicieron ver al pueblo ruso la necesidad de armarse fuertemente para luchar contra aquella sociedad corrompida y llena de estúpidos privilegios, que ahogaba en sangre cualquier protesta o manifestación de los obreros hambrientos. Estos, clandestinamente, pudieron procurarse algunas armas y más tarde, en 1911, en una huelga revolucionaria, secundada también por los marinos de la base de Cronstadt, lograron algunas victorias contra las tropas zaristas, que fueron en represión sangrienta de aquellos que pedían lo que era suyo; pero el número de armas era muy escaso, y aquel intento de revolución, ahogado por una superioridad numérica enorme, sirvió a los obreros para convenecerse, una vez más, de armarse fuertemente y organizar en la clandestinidad lo que desde entonces se llamó Guardia Roja.

1914. La Guerra Europea. El ejército de Rusia entra algún tiempo después en la contienda; viene para Rusia una época de despotismo y de hambre aun mayor; la producción, a falta de hombres que van a la guerra a defender los intereses del capitalismo, decae; el campo no produce. El pueblo está descontento, los partidos y sindicatos presionan y el zar tiene que abdicar; se proclama una República, que preside Kerensky y que, merced a hábiles maniobras, representa aún a la burguesía y el clero; el pueblo ruso ve escamoteadas sus libertades y una vez más toma las armas y se lanza con brío a por su revolución popular. Lenin y otros dirigentes de los partidos revolucionarios están deportados en el extranjero,

pero al enterarse del movimiento logran burlar a la policía internacional y pasan la frontera, internándose en su país para ponerse a la cabeza de la revolución, que ya es imposible contener. Lucha entonces la Guardia Roja, que son unas milicias desorganizadas, y el 7 de octubre de 1917, después de diez días de violentísimos ataques, se toma el Palacio de Invierno. Los Soviés toman el poder y queda constituido el Gobierno provisional de los obreros, campesinos y soldados. La lucha se sigue en otras provincias. Entonces se ve la necesidad de crear un Ejército. Rusia se retira de la Guerra Europea y sus hombres vienen a su país a luchar por su libertad. El ejército ruso en la campaña europea era carne del pueblo. Obreros y campesinos sus hombres; al volver no dejan las armas, sino que las ponen en ayuda de sus hermanos de clase, y se lanzan con entusiasmo a reforzar las líneas de las milicias, y luchan y vencen a los ejércitos blancos de Koltchak, Yudenich y Denikin, generales zaristas.

Sobre la marcha, se va creando el nuevo Ejército, y el Ejército Rojo queda hecho antes de acabar la guerra civil que dió el triunfo al proletariado. Hoy, de aquella Guardia Roja, sólo queda el recuerdo, y de su semilla de héroes salió como fruto el Ejército más numeroso, más técnico y más temido del mundo, con una flota modernísima, con una aviación más numerosa y más perfeccionada que ningún país, y una infantería a la que antecede el mayor número de tanques perfectísimos, multitud de armas automáticas y máquinas motorizadas para el arrastre de artillería de todos los sistemas y calibres.

El soldado del Ejército Rojo es el más disciplinado; sabe que sus jefes son sus hermanos de clase y que su técnica está puesta al servicio del pueblo; durante el servicio, disciplina consciente y mutuo respeto. Después de las horas de servicio, todos iguales, todos camaradas.

Otro lado interesante del Ejército Rojo es la cultura; en todos los cuarteles hay Academias, en donde oficiales y soldados amplían sus conocimientos, los primeros para aprender siempre más en la difícil técnica de la guerra; los segundos para, una vez terminado su tiempo en filas (y con la suficiente preparación guerrera para volver a empuñar las armas si un día la patria de los trabajadores se viera atacada por el fascismo internacional), volver a su puesto de trabajo y rendir mayor beneficio a su país. Todos los cuarteles tienen su rincón de cultura, con Bibliotecas, clubs y cinematógrafos, y la sala de conferencias, en donde pueden hablar todos y discutir temas, tanto de guerra como políticos, culturales o de trabajo.

Este es el Ejército Rojo de hoy, el más firme puntal de la paz y el guardián vigilante siempre de las conquistas de un pueblo que fué el más tiranizado y atrasado, y es hoy, por su voluntad inquebrantable, el más próspero del mundo.

Nosotros, para terminar con el fascismo, seremos un Ejército tan técnico y tan disciplinado como el de la U. R. S. S., y esto lo lograremos con *disciplina, cultura y obediencia a los Mandos.*

EMILIO.
Sanitario.

Las suscripciones mensuales del Comisariado de la Brigada

Con nuestro donativo a la suscripción mensual ayudamos a una labor indispensable en nuestra guerra, como es la adquisición de la prensa diaria, juegos y bibliotecas para los Hogares del Combatiente, periódico de la Brigada y, lo más importante, la propaganda al enemigo, consiguiendo con ello hacer llegar nuestra verdad a las filas del ejército fascista, combatiendo los absurdos y mentiras de que se valen los jefes traidores para aparentar una incierta moral, sostenida



Brigada 811 B...
Médico Sanitario, Miguel

por el miedo y la tiranía y, lo que es más importante, ahorrar sangre y conseguir que muchos españoles, víctimas de la invasión del fascismo internacional, vengan a nuestras filas, acortando el camino de la victoria.

Junto a los fusiles, nuestra propaganda debe llegar continua y tenazmente al campo enemigo, y para ello es preciso un pequeño sacrificio por nuestra parte: que ayudemos con nuestro donativo mensual, ya que los gastos que se precisan para llevar a cabo tan importante labor, importan una crecida suma.

Los gastos del equipo de altavoz ascienden a 10.000 pesetas. Esto en la actualidad vale mucho más, pero conseguimos gratis el coche y el montaje, efectuado por el Batallón de Especialidades.

En material deportivo, 200; dos números de *La Trincheira*, 2.000; el primer número de *NOSOTROS*, órgano de la Brigada, y *Canciones Antifascistas*, 1.500; suscripciones a prensa de un mes, 2.000 pesetas.

Cultura Popular, para libros para las Bibliotecas, 1.000; los libros que nos ha dado Cultura Popular importan bastante más del donativo que hemos hecho, y además nos han prometido renovarlo mensualmente.

Juegos para Hogares del Combatiente, 900, etc.

No publicamos en este número la suscripción de este mes por no habernos sido entregada aún; no obstante, lo haremos en el próximo.

Invitamos a cuantos camaradas lo deseen a comprobar la contabilidad de ingresos y gastos de nuestras suscripciones mensuales.

Milicias de la Cultura ha llevado a nuestro Ejército un afán superativo de capacitación y rendimiento.

MILICIAS DE LA CULTURA

LA ESCUELA ES NUESTRO TEMPLO

Todos estamos en el deber de asimilarnos el mayor grado de cultura posible.

Por mucha que creamos poseer, nunca será lo suficiente para confiarnos, creyéndonos lo bastante capacitados para abandonar las clases culturales. Tenemos la obligación ineludible de ir superándonos mutuamente. Por imperativo de conciencia, por egoísmo personal, nos lo exige así el grado de antifascismo que podamos poseer, porque el fascismo es, entre otras cosas inhumanas, la negación de la cultura.

A los camaradas Milicianos de la cultura que han sido designados para cultivar nuestra inteligencia, les produce gran contrariedad y profunda pena, al cerciorarse que muchos camaradas que poseen una mediana cultura, así como otros que carecen en absoluto de ella, se inclinan con marcada preferencia a la diversión y, lo que es más doloroso, en algunos casos a frecuentar centros donde quizá involuntariamente salen en lamentable estado de embriaguez, en lugar de aprovechar el tiempo disponible, una vez cumplidos los servicios militares que se les tiene encomendados, en acudir a las clases para proveerse de la suficiente cultura, de la que están tan necesitados.

Otros, por el contrario (y esto os lo brindo como ejemplo, porque generalmente estos casos concurren en los analfabetos), haciendo un gran esfuerzo, por el ansia de aprender a leer y escribir, sobreponiéndose a todo, por sacrificio que represente, en un plazo muy perentorio lo han conseguido, no digamos que correctamente, pero sí lo suficiente para leer por sí solos la prensa y escribir a sus familiares o amigos, sin recurrir a que esas misiones se las hiciera algún camarada, como tenían por norma, obligados por las circunstancias, cuando su carencia de instrucción era absoluta.

Esto os demostrará que con voluntad se consigue todo lo que uno se proponga, siempre que esté dentro de lo posible.

La voluntad vence todos cuantos obstáculos encontremos para conseguir nuestro propósito.

Nos hemos impuesto todos los antifascistas una férrea voluntad para vencer al fascismo, y lo venceremos, las pruebas son bien contundentes; moralmente está ya vencido, y no tardará en estarlo materialmente.

La voluntad es la prenda más preciada que podemos poseer.

Nuestro Comisario se afana con verdadero tesón, digno de todo encomio, en inculcarnos nos proveamos del mayor grado de cultura posible, creando, sin escatimar sacrificio alguno, escuelas culturales con todos los elementos precisos, que nos han de servir para la instrucción. Ha considerado que la Escuela debe ser nuestro templo, donde debemos cobijarnos, concurriendo a ella con la mayor asiduidad posible, siendo en ella donde únicamente podemos conseguir purificar cuantos defectos podamos poseer.

Cuanto mayor sea el grado de cultura que poseamos, nuestra justicia en la causa que con tanto tesón defendemos resplandecerá con una claridad meridiana ante el mundo entero.

Seguro está el autor de estos modestos renglones en que

sabréis interpretar fielmente sus deseos de que os instruyáis lo más posible, sobre todo, que no haya ni un solo camarada analfabeto en nuestra Brigada, que de ese modo conseguiremos ser el orgullo de nuestros jefes, y sirva de estímulo a nuestro Comisariado y a los camaradas Milicianos de la Cultura por el esfuerzo que vienen realizando por ver de conseguir que todos nosotros seamos ejemplo de disciplina y de cultura.

SOTO.

De Intendencia.

ESTADO CULTURAL DE LA 7.ª DIVISION

Todos sabéis que la Cultura en nuestro glorioso Ejército Popular era, cuando se formó, nula, completamente nula, debido a la canalla fascista, que le intersaba para mejor efectuar sus planes, sus manejos, que el pueblo, los hijos de él, permaneciesen en la más completa incultura, en la más completa ignorancia, convirtiéndolos en bestias, en vez de hombres.

Al organizarse la lucha contra el fascismo invasor, también se organizó contra el analfabetismo, por los camaradas maestros que, habiéndose incapacitados para empuñar un fusil, fueron mandados por el Sindicato para que empuñaran las armas de la cultura, encuadrándose en el organismo Milicias de la Cultura, creado por el Gobierno del Frente Popular.

En esta División, como en todas las del Ejército, había muchos analfabetos que, poco a poco, van desapareciendo, en proporciones tan considerables, que desde Enero hasta la fecha han dejado de serlo más de cuatrocientos soldados; todo ello debido al esfuerzo realizado por los Milicianos de la Cultura de la División, con la gran colaboración de vuestros jefes militares y políticos, que se han preocupado y se preocupan constantemente de esto, como lo demuestra la Orden dada por el Jefe de la División, en la que declara preferente la asistencia a clase al servicio de trinchera para los analfabetos.

El gran tanto por ciento que existía de analfabetismo ha quedado reducido en gran proporción, ya que se podía suponer en un 25 a un 30 por ciento, como se ve en el balance de analfabetismo del mes de Septiembre, que es el siguiente:

	Por 100
En la 40.ª Brigada.	12,85
En la 53.ª Brigada.	10,08
<i>Total en la División.</i>	<i>11,57</i>

Esto nos debe dar los ánimos suficientes para dedicarnos con todo ardor a cumplir la orden del Jefe de la División, asistiendo a la clase y poniendo toda nuestra atención para que, en plazo muy breve, se pueda decir que en la 7.ª División NO EXISTE NINGÚN ANALFABETO.

Miliciano de la Cultura de la División.

El Hogar del Soldado debe ser no sólo el lugar de descanso y distracción, sino escuela de capacitación para nuestros soldados.

Batallón 209 Milicias de la Cultura

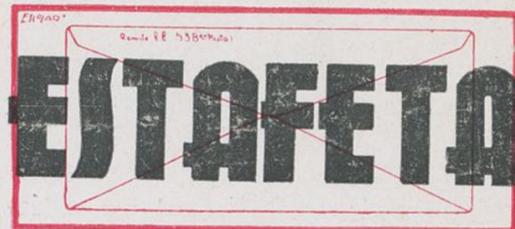
Analfabeto

camaradas todos debemos
aprender para ser utiles
a la causa yo boi todos
los dia a la que^{es}la y e
aprendido bastante pero tengo
que aprender mas. Salud.

Jesus Degidor

1ª Compañía. Bº 209

Otro analfabeto que muy pronto dejará de serlo. Las líneas que escribe, tal y como han salido de su pluma, sin correcciones de ninguna clase. Reconoce que tiene que aprender más. Otro soldado de nuestro Ejército que comprenderá muy pronto las ventajas de militar en nuestras filas y la razón que nos asiste en la lucha empeñada.



Sargento del 209.—Tus artículos son muy interesantes, pero demasiado largos, se te publican, pero ocupan mucho espacio. Debes concretar y reducirlos a dos cuartillas por una sola cara, al espacio dos de la máquina. No personalices y dirige a la Brigada en general.

A. P., del 212.—Tu artículo está bien, nos interesa más que nos hables de lo que debemos hacer en las trincheras. Tu lema se toca a diario en la Prensa. No obstante, está muy bien escrito. Esperamos próximo artículo.

M. R., 212.—Temas breves y concretos que atañen a la vida del soldado en las trincheras..., de esto debemos hablar. Esperamos tu próximo artículo, camarada M. R., del 212.

Nota.—A pesar de la ampliación de nuestro periódico a 16 páginas, no nos ha sido posible publicar todos los artículos por falta de espacio; no obstante, serán publicados en números sucesivos. Así, pues, camarada, si no está tu artículo en este número, no te desanimes, aparecerá en el próximo; mientras, sigue mandándonos tus artículos, que no dejarán de ser publicados.

SECCION PEDAGOGICA

A partir de este número, se inaugura esta Sección, con el único y exclusivo objeto de que ni un solo momento del día, en los cuales os es imposible por necesidades del servicio acudir a oír las explicaciones de vuestros camaradas Milicianos de la Cultura, que las dan en las escuelas que funcionan en todas las unidades de la Brigada, perdáis el contacto con la Cultura, que tan necesaria nos es.

En esta Sección se plantearán problemas que vosotros tenéis que resolver, y cuyas soluciones se las entregaréis, antes de los días 7, 17 y 27 de cada mes, a

los Milicianos de la Cultura de vuestra unidad, para que aquellos que estén bien resueltos sean publicados en el número posterior de este periódico.

Mandad con la solución vuestros nombres y apellidos, así como la Compañía, Batallón y Brigada y si asistís a la escuela de vuestra unidad.

Problemas...

1.º Tres soldados reúnen sus municiones y juntan 768 balas; ¿cuántas pusieron cada uno, sabiendo que el primero puso la mitad, el segundo la tercera parte y el tercero el resto?

2.º Se sabe que una batería del 15.5 ha batido con 25 disparos 112,5 metros de trinchera enemiga y se quiere saber cuántos disparos serán necesarios para batir una extensión de 432 metros.

3.º Un padre, al morir, deja a sus tres hijos 11 vacas, correspondiéndole al mayor la mitad del total; al mediano, la cuarta parte, y al pequeño, la sexta. ¿Cómo se arreglarán para repartírselas de modo que a cada uno le toquen vacas enteras y todos vayan contentos?

Nadie ha demostrado que un camarada analfabeto combate mejor que un soldado culto.

▼▼▼

La incultura es consecuencia del régimen sin libertad. Si quieres ser libre, edúcate, combatiente.



DE NUESTRO CONCURSO DE ARTÍCULOS

Debido al retraso sufrido en la publicación del presente número, nos vemos precisados a aplazar el resultado de nuestro primer "Concurso de artículos" al próximo número 3, que aparecerá el 1.º de noviembre. Hasta esta fecha, todos los artículos que recibamos toman parte en el Concurso.

COMBATIENTE:

Si eres antifascista, disponte para hacer más eficaz tu acción en la lucha; si eres revolucionario, capacítate para el período constructivo subsiguiente. Milicias de la Cultura te ayudará para ambos objetivos.



EL CAMINO DE LA LIBERACION

“Sólo puede convertirse en un verdadero proletario consciente quien enriquece su pensamiento con el conocimiento de todos los tesoros del saber que la Humanidad ha producido.” (Lenin.)

Al inaugurarse el XX Aniversario del gran triunfo del pueblo ruso sobre la tiranía zarista, quiero recordar las palabras que, con motivo del III Congreso de las Juventudes Comunistas, pronunció en su histórico discurso Lenin, y que han de constituir para nosotros, como han constituido para nuestros hermanos rusos, un programa de acción y de lucha, en la que sin duda hemos de salir triunfantes, ya que en parte nada tenemos que crear, sino copiar.

En estas palabras se encierra toda una política, toda una economía, pero no he de tratar de ninguno de ambos conceptos, sino de uno de los medios con el que se demuestra su gran alteza de miras, su imponderado altruismo. Es el de la Cultura.

Es el que al adoptarse por comprensión, apenas apagado el tronar de los cañones, en esta fecha del año 1917, en Rusia, preparaba para los años futuros la consolidación de unos principios sociales para la aplicación de la Justicia; es el que al adoptarse para propor-

cionar un amplio acceso a las escuelas superiores a todos cuantos desearan instruirse, y ante todo a los obreros, fecundaba los terrenos de la inteligencia, del que habían de salir un fisiólogo como Airasetiaus, un académico como Pablov, un Stcher y un Walter, sabios del Instituto Físico-Técnico de Jarkov, en el que han obtenido grandiosos éxitos en el dominio de la disgregación del átomo; un Turmakin y un Kantorovich, sabios matemáticos de las Universidades de Moscú y Leningrado, y tantas decenas y centenares de inteligencias más, que impulsan el pensamiento científico en los dominios más diversos del saber; es el que hizo que en la actualidad no haya en Europa ningún país que supere la cifra de los preocupados y anhelosos por adquirir conocimientos; es la clave del triunfo; es el camino de la liberación.

Sobre el suelo español, abonado con la sangre de los caídos en defensa de la Libertad, se han arrojado con la precipitación y el correr de los momentos actuales las semillas que han de hacer prevalecer la razón de los que llevamos la frente erguida, la mirada fija en el horizonte, oteando el infinito, a medida que caminamos el progreso de la humanidad, y que, además de ayudar a ganar el triun-

fo definitivo sobre los atávicos mentales, han de prepararnos para saber ganar también la batalla de la paz (Negrín), y para saborear las delicias de su advenimiento. Donde el lodo se hace con sangre, donde el ambiente está saturado de gritos ahogados y de imprecaciones, en las trincheras existen unos compañeros vejados, humillados por los gobernantes del látigo, pero serenos y ansiosos de venganza, que encuentra justa recompensa en la labor que les está encomendada, en la labor de robar de las tupidas mallas de la ignorancia a los luchadores que, por haber nacido en la miseria, han encontrado siempre cerradas las puertas de los vestíbulos de la ciencia.

¿Qué más podemos decir? Ved los rostros de los que, sin saberlo, comienzan a comprender que el hombre es más hombre cuando es más culto; de los que, ignorantes, comienzan a saborear el triunfo de la adquisición de algún conocimiento, y preguntarles el porqué de su contento. Es que comienzan a germinar esas semillas que arrojamos, es el compañero, vejado y humillado, vengándose de los tiranos; es la Cultura, es el saber, que elimina con su patente claridad los cerebros más oscuros, y que pule los entendimientos más obtusos.

Rusia nos enseñó el camino de triunfo, y nosotros, al seguirlo, gritamos:

¡Viva Rusia!

MARRON.

De Sanidad.

El Boletín de tu Unidad no debes destruirlo después de leído, sino conservarlo y enviarlo en la primera ocasión que tengas a tus familiares o amigos, y mucho mejor aún, hacerlo llegar a tus camaradas que en la retaguardia trabajan en las fábricas y talleres; éstos sabrán, con su lectura, cómo se piensa en las trincheras; conocerán los duros problemas de la guerra y se harán más fuertes las relaciones de la vanguardia y la retaguardia.

Un Boletín escrito por soldados, llenos de ideas y sentimientos de héroes, pesa mucho en la conciencia de sus lectores de retaguardia, sirve de estímulo para que éstos produzcan más, sirve de ejemplo de la unidad que todos buscamos.

Que ningún soldado destruya su Boletín después de leído.

(De “Nuevo Ejército”, órgano de la 47 División.)

OBUSES SOBRE MADRID

Está amaneciendo; al pasar por las avenidas, los árboles parece que te saludan, con un leve murmullo de sus blandas hojas, merced a la brisa de la mañana; los pájaros elevan sus súplicas al cielo. Madrid duerme aún; de pronto se oye un aguzado silbido y poco después una explosión: ha sido un obús.

Las explosiones se van sucediendo durante toda la mañana ¡Qué despertar más trágico para una ciudad como Madrid!

No por eso se desanima la gente; se ve pasar a las mujeres rápidas, con sus capachos colgados al brazo, en busca de la subsistencia de aquel día.

Por aquí y por allá, en las esquinas, los viejos comentan la brutalidad de esos asesinos, a los que no importa las bárbaras destrucciones que con su metralleta están causando al heroico pueblo ma-

drileño, este pueblo que ha sabido resistir y resistirá a toda Alemania y a toda Italia que se le pongan por delante, para estorbarle la victoria que tan merecida tiene.

Todo lo que tiren será resistido por este Madrid que es nuestra honra, y que está dispuesto a exterminar al fascio, pues contra nuestro pueblo no hay quien pueda.

¡¡Viva el heroico Madrid!!

F. MANSILLA.

De Sanidad.

Solicitamos intercambio de nuestro periódico con el de otras unidades.

Visado por la Censura